

El Paraíso de Chabasquén

ALCIDES RON

Así, con ese nombre tan pretencioso, se llama uno de tantos pueblos de nuestro interior. Una naturaleza exuberante hace honor a tal denominación. La carretera que la comunica, destruida por un invierno hace diez años, sigue todavía esperando reparación. A pesar de ello, camioneros audaces transitan por ella sacando a duras penas el abundante café de la región. Una línea de buses lograba cruzar las quebradas sin alcantarillas ni puentes haciendo alardes de maestría. Las lluvias del año pasado acabaron con toda posibilidad. Hoy "Jeeps piratas" cubren la ruta de pasajeros al precio que sea.

No se trata de una región aislada. Guarico, Chabasquén, Biscucuy, Campo Elías y Boconó son poblaciones importantes que esa carretera enlaza desde Lara camino del Occidente. Cualquiera de esos pueblos podría ocupar el título de este artículo, como seguramente otros muchos de otras regiones de nuestra compleja geografía. El Paraíso de Chabasquén es una realidad, pero lo tomamos como un símbolo para descubrir la estructura vital de algo bastante común en los pueblos del interior.

COMPLEJIDAD DEMOGRAFICA

Todos los científicos sociales están de acuerdo en que el criterio vigente de distinción entre población urbana y rural (2.500 habitantes) no responde a la compleja realidad. Sin embargo, se sigue usando. Según eso, Chabasquén es una concentración urbana. Pero la población rural que tiene su referencia y su centro en ese poblado y que vive dispersa en la montaña, duplica y hasta triplica la población del casco urbano. Allí acuden tanto para abastecerse de insumos, como para vender sus productos, como para todas las diligencias con los organismos oficiales. La savia que da vida al pueblo está fuera de él. ¿Cuántos habitantes tiene Chabasquén? Depende de la época del año y hasta del día de la semana. Y esto está así.

El Chabasquén urbano no tiene vida propia. Sus habitantes estables se difuminan en una estructura comercial hecha para una población triple. Internamente tampoco manifiesta cultura típica. Los hechos culturales autóctonos

tienen lugar en La Pica, Santa Clara, Los Barzales, Palmarito, etc., caseríos más o menos lejanos del pueblo. Quien quiera participar en la vivencia de un auténtico "Velorio de San Antonio", con su rito inicial de "Tiemble el infierno ante el nombre de AVE MARIA", su rosario prolongado, sus bailes y brollos, tiene que salir del pueblo. Los comerciantes, los funcionarios oficiales, los prestamistas en grados diversos, son originariamente extraños al pueblo. Y son los que predominan entre sus habitantes estables.

El Paraíso de Chabasquén es un centro de servicios y de control de los habitantes del campo. Estas funciones se realizan a través de varios organismos íntimamente relacionados: el comercio, los institutos oficiales, el comando de policía... Funciones necesarias por un lado, pero altamente peligrosas cuando se ejercitan para una población ajena a la mentalidad urbana, no familiarizada con su racionalidad y muy vulnerable a ser fácilmente explotada con regulaciones, más o menos inventadas o acomodadas. Por desgracia, el aspecto del control abusivo de estos organismos sobre el campesinado predomina absolutamente.

EL COMERCIO

Nadie duda de la funcionalidad del comercio y de su necesidad. Pero el recto funcionamiento del sistema comercial moderno presupone un equilibrio entre los productos y la disponibilidad monetaria. Cualquier distorsión entre estos dos elementos produce crisis y ocasión de especulación. En Chabasquén ese desequilibrio es permanente, estructural. Hay existencias de productos, pero su contrapartida monetaria por parte del comprador campesino es temporal. Tiene capacidad monetaria de golpe, una vez al año, al vender su cosecha de café.

Esta distorsión estructural es la base de un control nefasto del campesinado por parte del comercio. El campesino tiene que comprar "al fiao". Es decir, a un tipo de crédito donde el interés no está legislado ni en porcentaje ni en tiempo, sino que es determinado unilateralmente por el comerciante. El sistema de "o lo tomas o lo dejás"

esclaviza absolutamente a quien tiene necesidad absoluta de algo. Y el campesino, como todo ser humano, tiene necesidades absolutas para simplemente vivir: maíz para sus arepas, medicinas para sus enfermos, insumos para sus siembras... De ahí que el comerciante sea al mismo tiempo proveedor de productos y financiador de esos mismos productos. Se beneficia de la especulación "legal" con el precio de sus productos y con la especulación ilegal de sus préstamos...

La garantía es siempre la cosecha del campesino. No pocas veces la condición del préstamo del comerciante es la entrega de la cosecha; es decir, el "empeño" del fruto futuro. Se suele calcular "en flor" o se regatea el precio en el momento de la entrega. Los abusos de los comerciantes en esta negociación son impresionantes. Su poder de contratación es absoluto ante la necesidad absoluta del campesino. Son frecuentes contrataciones a mitad de precio. Lo terrible de la situación no es que engañe al campesino. El es consciente del robo..., pero sabe también que con toda seguridad pronto lo va a necesitar en un caso de vida o muerte... Y ante una necesidad absoluta el precio más abusivo resulta bueno con tal de conseguir el remedio.

De ahí que sean normales préstamos al 10% mensual -120% anual- y casos como un préstamo de mil bolívares para devolverle 1.500 al cabo de un mes... O la entrega de toda una cosecha a medio precio con tal de tener la puerta abierta para las emergencias del año. Y agradecido por el favor...

Así en Chabasquén hay comerciantes y dueños de abastos que entregan cientos de quintales (sacos de 46 Kgs.) de café a las PACCA (organismos oficiales de recepción de café) sin tener una mata propia. Todo el mundo sabe que está prohibida la comercialización privada de café. Los "paqueros" lo saben muy bien... Sin embargo, ¿cómo se hace? Cada estructura social produce sus exigencias. Y estas exigencias no se eliminan con una legislación apta para otra realidad. De ahí que los comerciantes de Chabasquén se sientan en el paraíso. Pueden jactarse de hacer honor al nombre del pueblo:

El Paraíso de Chabasquén.

LOS ORGANISMOS OFICIALES

Nos referimos al sector de los servicios oficiales de documentación y de la Reforma Agraria: IAN, ICAP, etc. Más exactamente hablaríamos de los funcionarios típicos de esos organismos. Son habitantes estables del pueblo. La adquisición de todos los documentos personales y el papeleo infinito requerido para cualquier transacción económica o de otro tipo, son la tortura del campesino: Título de propiedad, cédula de identidad, partida de nacimiento, y ahora registro militar... De entrada, seguramente que no hay planillas o no es la hora en que se expiden tales documentos o al campesino le falta algún requisito. Ahora bien, el funcionario es tan generoso que se ofrece a solucionarle el problema con tal de ser ayudado con algo. En última instancia siempre hay cerca algún personaje con título de licenciado o abogado dedicado a tales menesteres. Estos se las saben todas y, sus conexiones con los funcionarios son estrechas, sobre todo en el reparto de honorarios.

Así el campesino se pasa la vida arreglando sus papeles, gastando su escaso presupuesto en viajes costosos y en comisiones. Y no es raro el caso en que al presentar esos documentos para solventar algún caso serio, resulta que no son válidos. De esa manera el control del campesinado por parte de los organismos oficiales es absoluto. No hay mayor oprimido que un indocumentado. Y podemos afirmar que una gran mayoría de campesinos está de una u otra forma indocumentada.

El grupo de funcionarios de la Reforma Agraria y de las asociaciones oficiales campesinas es otra lima para el campesino. Los famosos "peritos" del sector agrícola poco se separan del asfalto y de las oficinas. Contagiados por el "mito de los créditos", cuyos requisitos son imposibles de cumplir por el campesino, se convierten en tramitadores de créditos. Allí se redondean un buen presupuesto. Preguntamos la forma como actúan a un campesino algo promocionado. Su respuesta pintoresca nos llamó la atención: "Esos son un 'columpio de sinvergüenzas'. Los conozco muy bien. Yo he trabajado catorce años defendiendo a los más pobres. Calculan con el campesino la cantidad de crédito que le corresponde de acuerdo a su cosecha, pero luego ponen en la planilla otra cantidad. Después tapan la cifra con la mano al señalar dónde

tenía que firmar o poner las huellas el campesino. Y se embolsillan la diferencia". Y repetía: "Son un 'columpio' de sinvergüenzas".

Además del enriquecimiento ilícito, ese sector oficial se inclina hacia un descarado partidismo político. Los funcionarios de COPEI trabajan para los copeyanos y para castigar a los adecos. Y AD trabaja para los adecos y castigar a los copeyanos. Así se entiende que en tiempo de COPEI una buena proporción de campesinos adecos no tienen créditos y viceversa en tiempo de AD. Esto es muy fácil de justificar partiendo de la base de que el campesino nunca logra tener todos sus documentos en regla. Basta con ser estricto con los requisitos legales del partido opuesto y benigno con los propios correligionarios. Esta situación no afecta personalmente a los líderes oficiales de los partidos. Se relacionan socialmente y hasta se reparten los puestos, pero se reconocen las reglas de juego: "Quién gana, manda". El que paga es el campesino.

EL COMANDO

El Comando es una institución importante en la vida del pueblo. No se restringe a un rol secundario, defensivo, de emergencias. Ejerce un auténtico influjo directivo. Nada se hace sin su orientación y anuencia. En Chabasquén el Comando manda...

Al tratarse de un conglomerado humano limitado donde imperan las relaciones interpersonales, el Comando es una institución que proporciona a sus miembros cierta jerarquía social. Es normal que sus miembros pertenez-

can al pueblo y allí tengan su hogar. Naturalmente participan en los acontecimientos sociales: matrimonios, fiestas típicas, etc. Sin embargo, hay una diferencia con el resto de la gente. Ellos van a las fiestas como civiles, pero armados. Este hecho cambia su posición de la noche al día. Son normales los brollos típicos de las fiestas campesinas. El licor y la música despiertan instintos reprimidos. Y en esos momentos un arma es signo de superioridad absoluta.

Además están las represalias. Policía que haya sido golpeado en una fiesta, aunque la culpa fuera de él, la cobrará al día siguiente cuando esté con uniforme en ejercicio de sus funciones. Son frecuentes las visitas del Comando a domicilios particulares y hasta a la Iglesia al día siguiente de una fiesta. En la jaula del Comando el campesino pagará su osadía. Y ¿a quién acude? En el campo, por encima del Comando no hay nadie. Y aunque lo hubiera, el campesino no tiene nada que hacer. El Comando tiene abundantes razones legales para atraparlo, comenzando por la documentación: cédula de identidad, carnet de conducir, certificado médico, etc.; y si se trata de un muchacho, está la recluta... El Comando sabe esto muy bien y puede "hacer la vista gorda" o no hacerla. Esto le proporciona una posición de superioridad y la ejercita por todos los poros...

Estamos, un día cualquiera, en la plaza de Chabasquén. El Comando ha hecho fiesta. Como es lo normal se han "rascado" todos con el Teniente a la cabeza. Al oscurecer salen a la plaza gritando: ¿Quién manda en este pueblo?





Y desenfundando sus armas disparan a los árboles o a cualquier movimiento. El pordiosero Juancito se encuentra recostado en uno de los bancos y es alcanzado por los disparos... Muere en el hospital. Todo el mundo comenta el hecho, pero nadie sale del nivel de la confidencia. Son demasiados los detenidos que han ido del Comando al hospital o al cementerio. No son retóricas. Quien entre un poco en la vida confidencial de Chabasquén se entera de hechos concretos, con nombres, apellidos y fechas...

PSICOLOGIA AMBIENTAL

Chabasquén está estructurado por dos frentes en lucha desigual: el poder político aliado con el económico avalados por el Comando y el campesinado que lo triplica numéricamente, pero sin la ley, ni documentos, ni poder... Es la histórica lucha del fuerte contra el débil, psicológicamente aceptada como algo normal. Esta lucha del fuerte contra el débil es tradición, vida y escenario de acontecimientos existenciales. Es nuestra historia, todavía no terminada.

Recordemos que la lucha de militares contra civiles es parte esencial de nuestra historia pasada. Concretamente en esta misma región sucedió el levantamiento de los "Cristeros" al frente del General Gabaldón desde su hacienda Santo Cristo a pocos kilómetros de Chabasquén. En el campo mismo de los acontecimientos la historia no pasa. Queda presente en el tiempo como niebla atrapada por las montañas y la selva...

Otro hecho más reciente sigue

alimentando esta ambientación: las guerrillas de los años sesenta. Argimiro Gabaldón estableció su cuartel general en El Charal, un caserío de la histórica hacienda familiar Santo Cristo. Desde allí incursionaba toda la región como por los pasillos de su casa. Ante el despliegue de fuerzas del ejército, el grupo guerrillero era el débil en la apreciación del campesino. Los métodos de lucha justificaban esta actitud. El ejército perseguía y castigaba al campesino como un guerrillero más para que no colaborara con ellos. Y sufrió prisiones y castigos. En cambio Argimiro se identificaba con su vida, sus carencias y miserias para poder sobrevivir con sus hombres en la montaña. Era el necesitado, el débil, el acorralado... Y con el débil están, por tradición ancestral, las simpatías campesinas. No entran en su cabeza otras interpretaciones ideológicas. "¡Pobrecitos!", dicen todavía las doñas; "Esos muchachos sí pasaban hambre y frío en esas montañas"...

La actitud compasiva ante el débil priva por encima de posiciones ideológicas globales. Lo demuestran ante hechos concretos realizados también por los guerrilleros. Por ejemplo, cuando cayó un helicóptero en un bosque y el ejército dejó a tres soldados para custodiar los restos. Los guerrilleros los sorprendieron y mataron a los tres. La crítica de los campesinos es unánime: "No hay derecho de que se aprovechen de su soledad, de su hambre y de su frío. Fue una cobardía. ¿Por qué no se metieron más bien con el Teniente Veneno?" El tal Teniente era temido por todos, por su celo sanguinario con

todos los sospechosos. El repudio general del ejército por parte del campesino se debe a que sus actos eran vistos como de aprovechamiento de su superioridad. De hecho, para el campesino todo el aparato oficial siempre ha sido y sigue siendo así, tanto en tiempo de guerrillas como fuera de ellas.

SUPERVIVENCIA

Ante esta realidad estructural del sector campesino, pareciera que debería estar en una situación psicológica de verdadera tragedia existencial tanto personal como social. La lógica estricta lleva a esta conclusión. Sin embargo, los recursos de la vida son muy complejos. Se pueden considerar dos aspectos en la vida del sector campesino: las relaciones hacia fuera de su mundo —es decir, hacia el sector dominante, oficializado de su estructura social— y en segundo lugar las relaciones hacia dentro del mundo donde transcurre su existencia.

Con respecto al mundo dominante que le envuelve, la verdad es que la lógica se cumple con bastante intensidad. Le tiene complejo y miedo con sensación de impotencia absoluta y hasta peligro teórico de reacciones violentas. El sector dominante —a través de la propaganda política— trata y en gran parte consigue crear anticuerpos a posibles reacciones extremas a base de propaganda ideológica: "El orgullo de ser campesino", "el tantas veces salvador de la patria", "el productor del alimento esencial para la vida", etc.

Se encuentran casos extremos de interiorización de esta propaganda, como el de aquel campesino que justificaba la caza absurda de muchachos para la recluta: "porque así, con cam-



pesinos en el ejército, la patria estaba mejor guardada". Pero por otro lado, hay ya pequeños movimientos que indican el despertar de una conciencia. El día que esa conciencia se vuelva plena y se formen organizaciones gremiales no dominadas por los partidos políticos, sucederán acciones que hipócritamente se lamentarán.

Con respecto a las repercusiones hacia dentro de su mundo, saca de la situación de opresión títulos de prestigio interno. Se trata casi siempre de jugadas individuales ante las fuerzas dominantes. En especial los jóvenes cuentan sus hazañas de cómo evadieron la recluta "jugando al escondite" con el Comando o la patrulla, o cómo cruzaron el pueblo manejando un vehículo sin papeles, etc. La capacidad de sacar títulos de prestigio individual dentro de una situación de opresión estructural, es una forma natural de defensa de la naturaleza y de la vida.

De ahí que este nivel de actuación sea valorado por encima de todos los demás. El mismo Argimiro Gabaldón no es valorado tanto por su intento de un cambio estructural, sino por sus actos de astucia individual: "¡Ese sí era guapo!", recuerdan los campesinos, "se montaba en un burro disfrazado de campesino y pasaba frente al campamento del ejército para venirse al botiquín a echarse palos con nosotros". Lógicamente la persona que cuente con más méritos de este tipo, resulta socialmente premiado; aunque esta actuación la tenga que pagar cuando lleguen las represalias del Comando. Porque en el campo los sucesos no se olvidan; esperan con la misma paciencia que el tiempo.

LA GRANDES POLITICAS

Desde Chabasquén da pena escuchar las políticas que a boca llena proclaman nuestros "letrados" legisladores. Su distancia de la realidad es infinita. Siguen multiplicando normativas emañadas de la escuela Friedmaniana de Chicago y de la London School of Economics, sin ni siquiera analizar qué están elaboradas para enfrentar una problemática que no es la nuestra. Verdaderamente se ha perdido el sentido del ridículo. Nos reímos del señor, que instaló una anti-aéreo para solucionar el problema del ratero que le robaba en la cocina, pero aplaudimos políticas de economías en competencia perfecta, para un campesinado que todavía vive en condiciones de trueque.

Si el asunto no fuera tan trágico, se diría que hacen el ridículo. Créditos



para quienes está vedada estructuralmente la posibilidad de excedentes; control de precios a nivel de expendedores como si las fincas campesinas estuvieran en el asfalto: la realidad es que en el caso de los insumos ese precio se duplica con el flete entre el expendio y la finca por ser los caminos intransitables, y en el caso de los productos ese flete supera el valor estipulado en el mercado; de ahí que el campesino ni puede abonar sus fincas ni le trae en cuenta traer sus productos al mercado; sin embargo, se planifican puentes faraónicos para desarrollar la región oriental facilitando el transporte de productos extranjeros, cuando una de las razones de nuestra escasa producción alimenticia nacional es la dificultad de transporte por falta de caminos simplemente engranzonados...

Y ahora, se presenta el "bono alimenticio". Es migaja sobrante de la me-

sa del señor, pero ¿qué remedio le queda a un sistema que para sobrevivir necesita mantener domésticos? Lo grave del caso es que teniéndolos en realidad, no puede admitir en público que son producto suyo. Y vienen las argumentaciones trágico-ridículas, sobre la medida. Trágico es que, realmente, sea necesario ese bono en la Venezuela petrolera... Ridículo que la oposición, cómplice de la misma realidad, se oponga a dar de comer a quienes ayuda a producir... Mientras haya Paraísos como el de Chabasquén con ciudadanos obligados a comer de las sobras del señor, hasta las migajas serán sinceramente agradecidas.

...

...